

A: Mike y sus dos mejores amigos cumplieron cuarenta años y, debido a la presión del trabajo y la familia, habían perdido condición. Así que decidieron ponerse en forma juntos. Este iba a ser el año. Se inscribieron en un programa para ponerse en forma dirigido por un sargento retirado del ejército. El programa era de 90 minutos tres días a la semana, a partir de las 6:30 a. m. A la hora del almuerzo del primer día, Mike apenas podía moverse. Cuando se despertó a la mañana siguiente y trató de levantarse de la cama, su cuerpo se negó. Las contorsiones que siguieron para que él pusiera sus dos pies en el suelo hicieron que su esposa se riera a carcajadas.

- El primer día de la segunda semana, Mike no se sentía muy bien. La primera semana había pasado factura, había pasado el fin de semana corriendo de un lado a otro de los eventos y bebido demasiado en una fiesta. Aproximadamente quince minutos después de la clase ese lunes por la mañana, solicitó permiso para sentarse durante cinco minutos y recuperar el aliento. No, fue la respuesta del sargento. 'Pero tengo un calambre y creo que necesito estirarlo' 'No, ese no es tu problema' '¿Cuál es mi problema?' 'Tu problema es que estás muy gordo, eres muy perezoso y eres mentalmente débil. Ahora, sacúdete y vuelve allí antes de que te pida que hagas cien flexiones.' (Matthew Kelly, *Resisting Happiness*, 131-132). No pude dejar de reír cuando escuché esta historia, porque el desafío del sargento no es lo que esperaba, pero Mike necesitaba escucharlo, por eso compartió la historia.

N: De la misma manera, un amigo expuso recientemente mi queja y eso me ayudó mucho. Ni siquiera me di cuenta de que lo estaba haciendo.

S: Cuando estaba orando por las lecturas de hoy, quería algo fácil. Pero el desafío del Evangelio era en realidad lo que necesitaba, porque mi perspectiva estaba equivocada. Jesús dice: “¿Quién de vosotros diría a vuestro esclavo que acaba de volver de arar o de apacentar ovejas en el campo: ‘Ven aquí ahora mismo y toma tu lugar a la mesa’? ¿No preferirías decirle: Prepárame la cena, ponte el delantal y sírvenme mientras como y bebo; más tarde puedes comer y beber’? ¿Le agradeces al esclavo por hacer lo que se le ordenó? Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue ordenado, decid: 'Somos esclavos inútiles; hemos hecho sólo lo que deberíamos haber hecho!'” (Lk 17:7-10).

- ¿Nos consideramos esclavos? Jesús lo hizo. Dijo que no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. Un esclavo es alguien que, después de trabajar un día completo, tiene que trabajar un poco más. Eso es lo que hizo Jesús: incluso después de ser arrestado y torturado, fue más allá, hasta la muerte.
- Se supone que debemos vernos a nosotros mismos como siervos de Dios y, por lo tanto, no sorprendernos cuando se nos presenten sufrimientos o cuando se nos hagan pedidos inesperados pero legítimos. Sí, es más fundamental que seamos hijos de Dios y que seamos amados. Por eso, debemos cuidarnos y no estar agotándonos ayudando a los demás. Pero, los hijos de Dios son siervos de Dios, que dan su vida para ser como el hijo unigénito de Dios.
- Tenemos que mantener estas dos verdades en tensión: hay momentos en los que necesitamos cuidarnos y hay momentos en los que estamos

más allá de nuestro límite. ¿Cómo sabemos cuándo es el momento adecuado para cada uno? Sigue principios. El sueño es importante. Pero, cuando alguien nos necesita legítimamente, entonces sacrificamos nuestro sueño. Por otro lado, en la historia de Mike, cuando se queda despierto hasta tarde y bebe demasiado y luego se queja de que no está en forma, está sufriendo porque no está siguiendo los principios.

- Piense en este ejemplo directamente de la parábola. La palabra “arar” se refiere en otro lugar a la construcción del Reino de Dios (Cf. Lk 9:62); “apacentar ovejas” es cuidar de otros cristianos (Hechos 20:28); “comer y beber” se refiere a la Eucaristía (1 Cor 11:25-26). Entonces, incluso después de trabajar duro durante la semana, todavía se espera que asistamos a Misa el domingo, porque es la acción más importante.
- Una vez, cuando un obispo estaba con San Juan Pablo II, trató de agradecerle en latín, 'Tu es bonus pastor', es decir, 'Eres un buen pastor', y Juan Pablo respondió: 'No, ego sum inutilis servus (<https://todayscatholic.org/heroic-holiness/>), es decir, ‘Soy un siervo inútil’. Esta es una variación del Evangelio de hoy, ‘Somos esclavos inútiles; hemos hecho solo lo que debimos haber hecho’. Él creía tanto en esta verdad que salió de su boca cuando alguien lo felicitó.

¿Nos consideramos "esclavos inútiles"? No porque seamos inútiles, sino porque estamos dispuestos a soportar el peor trabajo posible si es para Dios; estamos dispuestos a soportar todo tipo de inconvenientes y sufrimientos por Su causa. Hay un verso célebre: “Quien honestamente se pone en el último lugar no se asombra cuando otros también lo ponen ahí” ” (Fr. Jean d’Elbée, *Creo en el*

*Amor*, 124). Las personas humildes no se asombran cuando son humilladas. Las personas santas no luchan contra la injusticia porque su orgullo está herido, sino porque la injusticia está mal.

- La mañana en que oré por estas lecturas, me concentré en servirme a mí mismo. Jesús me recordó que soy un siervo y que no debo quejarme.

V: ¿Alguna vez has tenido un ángel en tu vida? ¿Alguien que hace un servicio tan útil, sin quejarse, sin deseo de gratitud, y luego desaparece?

Quiero ser la persona que ofrece ayuda con alegría. Jesús quiere que seamos esa persona. Hablaremos más de eso la próxima semana.

- Por la gracia de Jesús, ya no nos sorprenderemos cuando nos llegue el sufrimiento o nos hagan peticiones inesperadas pero legítimas. Somos siervos como El, y hacemos lo que tenemos que hacer.